

## BIOGRAFÍA



(Jaime Beneyto Gasset)

Nací en Valencia un día de enero de 1933. Fui el 4º varón de los hermanos (luego vinieron dos niñas). Mis hermanos mayores nacieron en 1925, 1926 y 1928. Más adelante hablaré de ellos.

**Familia monárquica y religiosa.** Mi padre era un decidido monárquico. Yo fui el primer hijo nacido dentro de la República y, para “darle en las narices” al nuevo régimen, me impuso los nombres de Jaime (por el Rey Conquistador) y Alfonso (por el Rey XIII). Eso trajo algunas anécdotas durante la Guerra Incivil, porque cuando venía alguna visita a casa y decían “Ay, qué niño más mono ¿cómo te llamas?” yo respondía muy ufano en mi lengua de trapo: “AimeAfonso e Borbón”, lo que podía originar situaciones peligrosas. Valencia era zona roja y los *malos* andaban por doquier (de hecho, mi padre fue detenido más de una vez por derecho).

Fui creciendo en un ambiente de familia sana. Quienes somos creyentes añadimos: Gracias a Dios. Mis tres hermanos se educaron en el colegio de los Jesuitas de Valencia. Allí fueron creciendo y captaron la vocación que les llevaría a ingresar en el noviciado de la Compañía de Jesús (años 1941, 1942 y

1945). Hubo alguno de la familia que criticó esa situación, considerando artificiosas tales vocaciones. Luego se ha comprobado que no lo eran : los tres se han mantenido perseverantes dentro de la Orden toda su vida.

En lo que mí respecta, llevé con “entereza” ese posible ambiente de presión. ¿Y tú no tienes vocación...? Me preguntaba la gente bienintencionada. Confieso que nunca sentí esa inclinación ni me sentí incómodo ante la mirada de los curiosos, pero fue una experiencia que hube de pasar...

**La Juventud y la Música.** Me formé en las Congregaciones Marianas de Valencia –de jesuitas- primero en la de colegiales, luego en la universitaria. En la primera de ellas, tuve algunas experiencias que repercutieron en mi vida. Una, se despertó mi afición por la lectura y por el manejo de los libros, de tal manera que me nombraron bibliotecario del colectivo. Una segunda, aprendí a tocar (un poco) de oído en un piano que allí había. Curioso el comienzo: el local estaba delante de un cuartel y por las tardes se oía el toque de oración a corneta: yo lo repetía en el teclado y uniendo las tres notas (do – fa- la) descubrí un bonito acorde... Tendría yo 9 años.

Parece que tenía buena voz. A esa edad entré a formar parte de la Escolanía de la Virgen de los Desamparados, la Patrona de la ciudad, que dirigía un señor que se llamaba Don Vicente Sansaloni. Allí aprendí unos rudimentos de solfeo, lo suficiente para conocer la situación de las notas en el pentagrama y su duración (blancas, redondas, negras, corcheas...). Era un peñazo y más con los métodos un tanto violentos de Don Vicente. Ibamos los sábados por la tarde a cantar la Salve a la Basílica de la Virgen, yo me sentía muy satisfecho con tal cometido y un tanto vanidoso. Hasta el día en que cambié la voz y me retiraron del coro. Tuve la suerte –pensé tiempo después- de no haber vivido en el siglo XVIII en que algunos niños cantores eran operados para convertirlos en “castrati”...

En la Congregación Universitaria (año de 1949) me junté con estudiantes de todas las carreras y con postgraduados. En aquel ambiente descubrí mis carencias formativas. Yo había estudiado en la Escuela Profesional de Comercio alcanzando los pomposos títulos de “Perito Mercantil” y de “Profesor Mercantil”. Buena formación para ser contable y administrar empresas. Pero con grandes lagunas humanistas. Ninguna formación sobre literatura, filosofía, arte, historia, lingüística, política...Tuve la suerte de hallarme en un ambiente intelectual que me empujó suavemente a cubrir por mi cuenta y riesgo los fallos existentes, convirtiéndome en lector de muchas obras y textos de las materias mencionadas, de manera que con el tiempo pude no sentirme desplazado entre las personas que me rodeaban. Aún recuerdo mis paradas en el camino diario de mi casa a la Escuela de Comercio, en la llamada “Biblioteca Popular” en la Plaza de la Virgen. Y en la del Ayuntamiento, donde el bibliotecario me llamó “ratón de biblioteca”. Y en la de la Congregación... ¡Cómo gozaba entre tantos y tan variados libros! De esa costumbre lectora, me

ha quedado un lema: “Tener permanentemente un libro en curso de lectura” o sea que cuando termino uno empiezo otro.

Otro aspecto que procede señalar es mi afición a la música clásica. Desde niño escuchaba con fruición los programas musicales de la radio y fui cogiendo el gusto a aquella clase de música. La ligera, coplas, de baile, etc. no eran de mi agrado. Era seguidor de la emisora “Radio Clásica” de Radio Nacional y a través de ella (mucho antes de empezar a tener discos) aprendí mucho. Distinguía compositores, obras, estilos... escuchaba atentamente las explicaciones radiadas y poco a poco adquirí una cierta cultura musical, de la que logro extraer grandes satisfacciones.

En aquellos años descubrí a “la mujer”. Con once o doce años vi que esos seres más chiquitos y delicados –las niñas- eran algo que originaba una atracción difícil de describir, pero real y agradable. Las primeras que llamaron mi atención eran vecinitas de donde vivíamos. (Ah, una curiosidad: una de éstas era la hermana mayor de Juan José Millas, el más tarde escritor, que vivía en la casa de enfrente). Eran una edad y una condición mía de gran timidez, que no se tradujo en ninguna amistad, noviazgo ni nada parecido. Esto ya cuajó mucho más adelante, viviendo en Madrid y en plena vida profesional.

**Actividad laboral.** Aquí entra en mi vida un hermano de mi padre que se había marchado a vivir a Rumanía por los años veinte, llegó a ser cónsul de España en Bucarest y que, al invadir los soviéticos los países del Este en 1945, se vino a vivir a Madrid, donde instaló una pequeña industria de cosmética y perfumería. No tenía hijos y me propuso venir a trabajar con él. Así lo hice en 1953 y en esta ciudad me quedé para siempre. Tuve la oportunidad de que siéndola propietaria de las marcas una casa francesa y habiendo yo aprendido bien el francés, pude ser muy útil en la marcha de la empresa. Esta industria con el tiempo pasó a manos americanas y luego alemanas, siendo también útil mis conocimientos del inglés y (un poco de) alemán, dándose el caso de permanecer en ella hasta mi jubilación, 43 años seguidos. Esto, hoy día por desgracia, parece ser poco posible. Fui lo que se llamaba “Administration Manager” en la jerga americana, o sea director de cuanto concierne a personal, seguridad, contratos, asuntos legales, relaciones con la Administración, etc. Significaba un trabajo muy variado, que dominaba y hacía que me lo “pasara bien”. ¿Quieres más suerte en la vida...?

**El matrimonio y la nueva familia.** Pues sí: otro aspecto de buena suerte que procede confesar, es el de mi matrimonio. Dios (así lo tengo yo creído) me puso en camino de conocer en 1963 a Pilar, joven andaluza de la que quedé prendado desde el primer momento. Una frase a que aludo con frecuencia, es la que dije a mis tías con quienes vivía, cuando me preguntaron por la chica a la que acababa de conocer: “Esta, sí” convencido desde el primer día de que era la persona adecuada. La experiencia matrimonial de casi 50 años me confirma que es difícil mejorar la relación que todavía hoy mantenemos...

Hemos tenido cuatro hijos, María (nac. en 1966) licenciada en Psicología, José María (nac. en 1967), Kika (nac. en 1971) doctora en Bellas Artes y Jaime (nac. en 1975) licenciado en Ciencias Matemáticas. Y, de momento, tres nietos: Mila (nac. en 2006), Mateo (nac. en 2004) y Martín (nac. en 2012). Lo mejor que puedo decir de mis cuatro hijos es, aparte del cariño que nos une, la excelente relación que existe entre ellos. Nunca una riña, nunca un desaire, siempre una buena disposición... ¿Se puede pedir más?

**Actividad social.** Mi tío, con quien comencé a trabajar teniendo yo 20 años, ejerció gran influencia sobre mí. Hombre de carácter enérgico, emprendedor y pragmático, era en lo político de tendencia franquista. ¡Incluso en los años 40 fue Jefe de Falange en Rumanía! Pero a mí no me pegó tal entusiasmo por el Régimen y sus derivadas, con gran disgusto por su parte. “¡Ay este chico...!” solía decir.

Yo, como gran parte de mi generación, crecí políticamente en la ignorancia o, si se prefiere, en la indiferencia. Vivía despreocupado en ese terreno y lo religioso no me influía. Bueno, un tanto sí en lo eclesial (cumplir los mandamientos, ser piadoso, caritativo...) y en lo social (tratar bien al subordinado, ser justo con él...). Pertencí a una organización para directivos denominada “Acción Social Empresarial”, en la que se estimulaba a practicar la Doctrina Social de la Iglesia en las empresas. Pero fue a partir, yo diría, del Concilio Vaticano II y los cambios originados, que comencé a despertar. Pilar y yo dejamos los “Equipos de Nuestra Señora”, organización para matrimonios jóvenes, que tenían un carácter marcadamente conservador y comenzamos a frecuentar las celebraciones dominicales de la Iglesia del Espíritu Santo (del CSIC), años 70, que eran todo un descubrimiento de cómo la religión debe impregnar la vida del creyente conforme al mensaje evangélico, en lo cultural, lo social, lo político, lo relacional... En 1974 (si mal no recuerdo), las autoridades cerraron aquella comunidad tan crítica, y tuvimos que dispersarnos. A partir de entonces, comenzamos a ir a la Parroquia de la Ciudad Universitaria, donde hemos permanecido hasta hoy. Lo que ahora, tras ser **clausurada la parroquia en 1986 por el Cardenal Suquía**, se llama Comunidad de Santo Tomás de Aquino.

Actividades sociales que he desarrollado estos años: Señalaré en primer lugar mi pertenencia a **Amnistía Internacional**, donde permanezco desde hace 25 años. Mi labor allí consiste en contactar las autoridades españolas (gobierno, cortes, casa real, embajadores, etc.) para transmitirles informes, denuncias, peticiones y demás de la Organización. Sigo colaborando con ellos a diario desde Trabensol a través de Internet.

Otra actividad fue en la **Asociación de Vecinos de La Prosperidad**, a cuya Junta Directiva pertencí unos años, hasta que me cambié de domicilio. Se hizo una labor muy positiva para el barrio, atención a personas necesitadas, colaboración con el ayuntamiento, cultura popular... Los integrantes son personas muy entregadas y es un gusto colaborar con ellos.

Indicaré también otra actividad, ésta un poco más pasiva. Me ofrecieron participar en las elecciones al Parlamento Europeo de 2009 en un partido político de defensa de los derechos de la mujer llamado “**Iniciativa Feminista**”. No conseguimos escaño, pero sí los partidos equivalentes de Finlandia y alguna otra nación noreuropea. Este año 2014 repetimos y estaré incluido en la lista de candidatos... Es que –con mejor o peor resultado- soy de quienes creen en la igualdad de géneros y que es justo apoyar su causa...

“¿Cómo eres de izquierdas teniendo unos antecedentes familiares tan conservadores?” me preguntó un día un amigo. “Yo diría que por la fe” le contesté. Y creo que se lo dije con total convicción. Soy un “cristiano burgués”, eso no puede negarse. El apego a lo fácil, a lo placentero, a las comodidades... es bastante evidente. Pero a la vez, hay un esfuerzo hacia las exigencias evangélicas que nos señalan las comunidades a que pertenecemos. Ahí está nuestra pequeña lucha, no me atrevo a llamarla grande...

**Trabensol.** Finalmente, una referencia a por qué nos encontramos en la Cooperativa Trabensol. Mi mujer, allá por el año 2001 o 2002, leyó un artículo de Maruja Torres en el periódico en el que describía los apartamentos construidos por y para personas mayores en determinados países del Norte, que se denominaban “Co-Housing”. A raíz de esa lectura pensó en introducir algo parecido en Madrid y convocó a un grupo de amigos de Santo Tomás de Aquino para constituir con ellos una cooperativa. Ésta se denominó “Entreamigos” y estuvimos varios años trabajando el proyecto. No acabó de cuajar porque la mayoría era gente demasiado joven para irse ya a vivir al mismo.

Puesto que teníamos una edad más que justificada, pedimos en diciembre de 2013 entrar en Trabensol, donde fuimos admitidos con todo el gusto. El mismo gusto con el que nosotros entramos...Y aquí nos encontramos felices y con la satisfacción de haber acertado en tal decisión...

Torremocha de Jarama, abril de 2014.